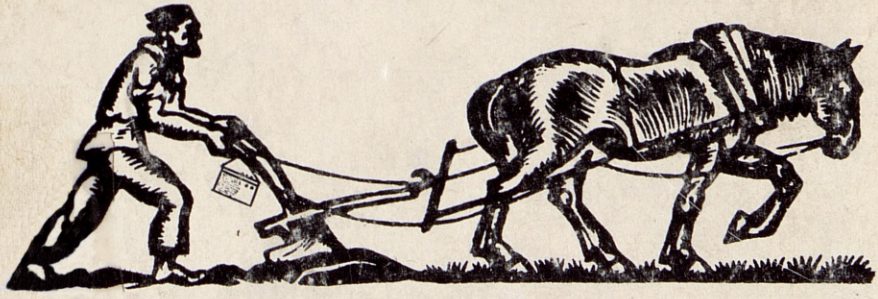
Las Sociedades Rurales Hoy

Jorge Zepeda Patterson, editor



EL COLEGIO DE MICHOACAN
CONACYT

Las Sociedades Rurales Hoy

Jorge Zepeda Patterson, editor

EL COLEGIO DE MICHOACAN

CONACYT

INDICE

Presentación 11
Los estudios sobre el campo en México
Jorge Zepeda 15

I. La sociedad rural a fines de siglo 49
Lugares comunes acerca de lo rural
Luis González 51
El agro mexicano: viejas y nuevas polémicas
Alejandro Canales 63
Cambios tecnológicos, dependencia y transformaciones de la sociedad rural
David Barkin 83
Los campesinos: heterogeneidad y homogeneidad social
Sergio Zendejas 101
El lugar de lo rural
Francisco Moreno 113

II. El Estado y el campo 127
El financiamiento del sector agropecuario en México
John Heath 129
La política económica reciente y la agricultura
Antonio Martín del Campo 143
El papel del estado en la comercialización de granos básicos
Kirsten Appendini 197
El leviatán rural y la nueva sociabilidad política
Gustavo Gordillo 223

El problema de la tenencia de la tierra en México.
¿Mito o realidad?
Luisa Paré 255
El Estado y los campesinos
Arturo Warman 267

III. Alternativas de sobrevivencia 271
Los campesinos y la cuestión ecológica
Víctor M. Toledo 273
La migración a Estados Unidos. ¿Estrategia de sobrevivencia?
Gustavo López 287
El papel de la mujer en el campo: nuevas estrategias
Sara M. Lara 297
Identidad cultural y sobrevivencia campesina
Marta Turok 307
La cuestionabilidad de las estrategias
Luisa Paré 317
Vivir y sobrevivir
Gustavo Esteva 321

IV. Las organizaciones de productores. ¿Núcleos de contrapoder? 329
Campesinado y sistema alimentario
Ursula Oswald 331
Los productores rurales. Su proceso de organización superior en occidente
Javier Gil, Evelyn Sinquin y Ma. Teresa Fernández 343
La organización regional de los productores rurales en las huastecas
Agustín Avila 359
Límites y posibilidades de la organización económica de los productores del sureste
Eric Villanueva Mukul 375
¿Núcleos de contrapoder?
Miguel Hernández 387

V. El protagonismo de la sociedad rural: viejos y nuevos actores 391
Los empresarios agrícolas, un grupo en consolidación
Hubert Carton de Grammont 393
Jornaleros agrícolas y sus organizaciones: notas para buscar un camino
Enrique Astorga Lira 411

Movimiento campesino: flujos y reflujos frente a la crisis
Beatriz Canabal 431
Los procesos electorales como alternativa
para la disidencia rural
Adriana López Monjardín 449
Crisis y actualización del intermediarismo político
Fernando Salmerón 465
Nuevos y viejos sujetos sociales en el agro mexicano
Guillermo de la Peña 481
Los proyectos de la sociedad rural
Armando Bartra 487

VI. El futuro del campo en México 491
Por una economía de guerra
David Barkin 493
Un proyecto de país
Ursula Oswald 497
Predicciones sombrías
Edmundo Flores 507
Para construir el leviatán rural
Gustavo Gordillo 511
Inventando el futuro
Armando Bartra 523

Bibliografía general 529

Los campesinos: heterogeneidad y homogeneidad social

Sergio Zendejas

En la abundante literatura sobre el campo mexicano y sus pobladores, producida desde las ciencias sociales durante las décadas pasada y presente, sobresale la figura de los campesinos. Los debates más enconados y populares de los años setenta giraron en torno a ellos, tendencia que ha seguido predominando hasta la actualidad. El otro personaje privilegiado ha sido la agricultura. Buena parte de la literatura,fundamentalmente la escrita por economistas, se ha referido a la crisis de la producción de alimentos de consumo popular. Sin duda que esta crisis, así como las luchas y pesares de los campesinos han sido de primerísima importancia para las sociedades rurales y para la vida nacional. Sin embargo, dichas sociedades no se reducen a los campesinos, ni estos últimos a la producción agropecuaria. Los problemas de los campesinos y de los agricultores, en general, no son exclusivos de ciertos grupos sociales del país, ni restringidos a ciertas zonas llamadas rurales. Por el contrario, dichas dificultades hacen referencia, se ubican y sólo se pueden entender en los contextos nacional e internacional, con una apertura teórica que rebasa por mucho lo rural, lo campesino, lo agrícola.

No obstante, en la mayoría de las investigaciones sobre los campesinos, la figura del Estado ha opacado a los demás "actores sociales", instituciones y clases como interlocutores de los campesinos. De esta manera, los conflictos campesinado-Estado han ocupado el primer plano: el cancelamiento oficial de la reforma agraria; el desgaste de las organizaciones campesinas oficiales y oficialistas y de las demás formas tradicionales de intermediación política en el campo; la crisis de las políticas económicas

que desde hace muchos años han sacrificado a la agricultura —de temporal principalmente— en aras de la industrialización y la satisfacción de la demanda de los consumidores urbanos; las luchas de las organizaciones de productores por un trato diferente, más justo y respetuoso en materia de precios, de condiciones de comercialización de la producción agropecuaria, etcétera. Ciertamente, se trata de agudos problemas sociales, de cambios importantes en las organizaciones y en el comportamiento de campesinos en su búsqueda por sacudirse la tutela paralizante del Estado y por una mayor autonomía política y económica. Empero, la falta de debate sobre las relaciones de los campesinos con los trabajadores asalariados o proletariado, con los agricultores empresariales y con los capitalistas de otros sectores de la economía distorsiona el papel del campesinado en las sociedades rurales y nacional. Profundizar esta discusión es muy importante, sobre todo si, como tanto se ha dicho y escrito últimamente, el relativo retiro del Estado como promotor-rector del desarrollo rural está dejando vacíos en cuya disputa intervienen de manera cada vez más activa los empresarios agrícolas y sus organizaciones de reciente creación, los caciques locales y las organizaciones campesinas para la producción.

Afortunadamente, conforme ha avanzado esta década ha ido aumentando el número y la calidad de las investigaciones que nos muestran imágenes más complejas de las sociedades rurales mexicanas que las tradicionales tarjetas postales que las presentan como sociedades exclusivamente campesinas. Muchos de los artículos que componen esta obra son buenas muestras de estos aires renovados. No obstante, todavía son numerosas las investigaciones que, además de centrarse fundamentalmente en los campesinos, los presentan como clase social homogénea. En lo que sigue nos referiremos a este problema, porque consideramos que, si bien traduce una posición teórica útil para análisis sumamente generales, globales, no nos ayuda mucho a comprender la especificidad, la complejidad, el dinamismo de las sociedades rurales y de sus relaciones con "el resto de la sociedad mexicana, hoy".

En la literatura actual sobre el campo mexicano —y la presente compilación no es una excepción— se advierte una tensión constante entre dos enfoques no necesariamente excluyentes, pero diferentes: por un lado el privilegiamiento de la homogeneidad social de los campesinos, y del otro, el énfasis en su heterogeneidad social. Lo que está detrás es la existencia de diferentes concepciones sobre los campesinos como ente social

homogéneo; divergencias pendientes de resolver desde la década anterior. Sin ánimo de agotarlas, ni mucho menos, en las siguientes líneas abordamos algunas de sus aristas.

Resulta muy enriquecedor para nuestro conocimiento de un grupo social el que haya investigaciones que aporten elementos para conocer mejor su heterogeneidad, para apreciar más claramente las especificidades de sus supuestas fracciones integrantes y los conflictos resultantes de tal diversidad, mientras que otras —o las mismas— nos muestren que, a otro nivel de análisis, pueden existir características en común, intereses coincidentes que posibiliten una cierta cohesión social, una dinámica o racionalidad de acción y hasta un mismo proyecto político. Inclusive hay quienes, en una tradición hegeliana y/o marxista, no podrían concebir una investigación de otra manera: la heterogeneidad dentro de la unidad, la unidad como síntesis de la diversidad.

En este sentido, no exclusivamente marxista, el que algunos trabajos insistan en la heterogeneidad y otros en la homogeneidad social de los campesinos no tendría por qué ser necesariamente un problema, sino posiblemente una ventaja. Es decir que, con las precauciones del caso[1] y con la discusión indispensable, ambos enfoques pueden ser complementarios y resultar sumamente enriquecedores.

Sin embargo, aquí mismo, a lo largo de los trabajos que integran este libro, se percibe la presencia de esas dos posiciones, enfrentadas en una tensión problemática. Algunos textos nos presentan a los campesinos como clase social homogénea, mientras que otros insisten en una heterogeneidad campesina tan profunda que incluye conflictos entre clases, como es el caso entre los campesinos terratenientes y los jornaleros sin tierra que trabajan en las tierras de aquellos (caso en el que destacan los conflictos entre los cañeros y los cortadores de caña).[2]

Tal tensión puede ser un falso problema. Esto será así si se plantea adecuadamente la relación entre la homogeneidad y la heterogeneidad social de los campesinos; para lo cual es indispensable aclarar la o las posiciones teóricas que sustentan la discusión y, consecuentemente, aclarar el estatuto teórico del campesinado en el seno de dicha o dichas teorías, incluyendo una explicación de sus relaciones con las demás clases, grupos o

1 Sobre esto nos explicaremos un poco más adelante.
2 Por supuesto, no todos los trabajos aquí incluidos adoptan una de estas posiciones extremas.

estratos sociales. Es más, como toda esta discusión no tiene mucho sentido si se le desliga del problema de investigación de que se trate, será indispensable hacer explícito el papel que juega el análisis en términos de clases, grupos o estratos en dicho problema de investigación.

En principio, el debate se puede pensar desde dos puntos de vista analíticamente complementarios. Uno consiste en la confrontación de investigaciones con un soporte teórico más o menos común, y el otro radica en la discusión entre estudios con divergencias teóricas fundamentales. En lo que sigue me limitaré al primer tipo de discusión.[3]

Tomando en cuenta que una buena parte de la literatura sobre el campesinado en México ha sido realizada desde una óptica marxista, más o menos explícita, más o menos heterodoxa, aquí plantearemos la discusión de la homogeneidad y la heterogeneidad social del campesinado en términos del marxismo.

Es claro que el análisis de las clases sociales es fundamental en las obras de Marx, debido a que la naturaleza de las relaciones entre las clases constituye la clave (o una de las principales) para el estudio tanto de "la anatomía" de las diferentes sociedades que han existido en la historia como de las leyes que explican el paso de una sociedad a otra: "la historia de las sociedades existentes hasta ahora es la historia de la lucha de clases".[4] De aquí se desprende la importancia del análisis de las clases para el problema que ocupó la mayor parte de la obra de Marx: la especificidad social e histórica del capitalismo, de las condiciones de su surgimiento y de

3 Desafortunadamente, por falta de tiempo y de espacio no podré desarrollar el segundo tipo de discusión. El trabajo de Gustavo Gordillo, incluido en el presente volumen, se puede prestar muy bien, por su sólida factura, a este otro tipo de discusión, particularmente por su s ingular posición teórica sobre las clases sociales y la concepción de "campesinos" que de ahí desprende. Su interesante proceder puede motivar una fructífera discusión sobre la homogeneidad y heterogeneidad del campesinado en tanto está basado en una posición teórica esencialmente diferente del análisis marxista, más o menos ortodoxo, de las clases sociales a partir de la dupla "estructura-superestructura" o de las relaciones entre "lo económico y lo político". Con respecto a esta última posición, resulta muy diferente, pero sugerente para nosotros, la división del campesinado que propone Gordillo en las tres fracciones que presenta. A reserva de discutirlo en otra ocasión, nos parece difícil sostener la idea de que existe únicamente una manera, con sólo tres variantes, de articulación de las luchas campesinas con un sistema discursivo. Además, habría que discutir sobre las condiciones de inteligibilidad de dicho sistema discursivo; no es algo dado sin restricciones, ni supuestos. Creo que entre lo más discutible están sus ideas de "campesinado urbano" y de "ejido como órgano de representación campesina".

4 K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del partido comunista*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1974. p. 32.

su superación para llegar al socialismo. Entonces, desde el marxismo, la discusión sobre el campesinado se formula en los siguientes términos : ¿cuál es la especificidad social de los campesinos con respecto a las dos clases sociales fundamentales del capitalismo?, ¿cuál es su posición frente a las relaciones que se establecen entre los capitalistas y el proletariado, es decir, cuáles son sus relaciones con ambas clases, cuál es su papel en la dinámica del capitalismo, cuál es su relación con la lucha del proletariado por el socialismo frente a la burguesía que busca la reproducción del capitalismo, cuál es su proyecto político (que los aglutine a todos o a la mayoría), o acaso no son capaces de formular uno?

Estas preguntas, y muchas más relacionadas con ellas, han sido planteadas un sinnúmero de veces en la historia del marxismo, empezando por Marx y Engels. No obstante, la manera de formularlas no ha sido única como tampoco las respuestas han sido coincidentes. Esto se debe, para empezar, a que en las obras de Marx no existe una concepción única sobre el campesinado, por la sencilla razón que tampoco existe una "teoría de las clases" como objeto homogéneo y singular que tenga una formulación unívoca.

En estas condiciones, el problema de la homogeneidad y la heterogeneidad del campesinado en las obras de Marx tiene que ser planteado al nivel de su análisis de las clases sociales.[5] Al respecto, encontramos diversas posiciones en sus diferentes obras. En unas privilegia la homogeneidad y la unidad social de las clases; en otras pone énfasis tanto en su heterogeneidad, como en las condiciones que permiten la formación y reconstitución de diversas alianzas o bloques de clase. Estas distintas posiciones tienen su razón de ser: cada texto tiene diferentes propósitos y, además, según Stuart Hall,[6] el análisis de Marx sobre las clases, las relaciones de clase y la lucha de clases fue madurando, haciéndose más rico, más complejo.

En el *Manifiesto del Partido Comunista*, las clases aparecen como totalidades cohesionadas, cuyo antagonismo caracteriza a la sociedad capitalista: "Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes

5 Para tal efecto nos apoyaremos en Stuart Hall, "Lo político y lo económico en la teoría marxista de las clases" en *Clases y estructura de clases*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981. pp. 17-75.

6 *Ibidem* pp. 17-75.

campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado".[7] Por otro lado, tanto en *El Capital* como en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, el análisis se hace sumamente complejo y rico. En el primer texto hay muchos pasajes que muestran como una tendencia específica del desarrollo del sistema capitalista produce contratendencias, retrocesos, redefiniciones, efectos no necesariamente esperados (por los capitalistas y/o el proletariado) que provocan una diferenciación interna en las clases obrera y capitalista. Esta diferenciación en fracciones traduce una cierta competencia intraclase que si bien es conocida y aceptada para el caso de los capitalistas, es frecuentemente ignorada para el caso del proletariado.

El ejemplo más famoso de ese tipo de análisis esta dado por la "Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia". Sin embargo, otro ejemplo muy interesante y más elocuente con relación a la heterogeneidad y la homogeneidad de las clases se encuentra en el capítulo "Maquinaria y Gran Industria".[8] En él, Marx nos presenta un análisis de como el desarrollo de los instrumentos de producción de "la gran industria moderna" y la progresiva sustitución de los instrumentos de producción de la manufactura por aquellos trajo muchos cambios importantes en la división del trabajo que tuvieron repercusiones diferentes, y hasta contrapuestas, en la composición de la clase obrera. Por un lado, la fábrica moderna juntaba en un mismo sitio a un gran número de obreros y los disciplinaba: tendía a unirlos. Por otro lado, la "maquinaria organizada como sistema", característica de la gran industria, simplificó hasta descalificar el trabajo de la gran mayoría de los obreros al convertirlos en simples operadores de las máquinas, desarrolló una nueva "clase superior de trabajadores, algunos de ellos científicamente educados", para cuidar y reparar las máquinas, creó los supervisores y jefes de cuadrilla así como los simples operadores y sus auxiliares: tendió a diferenciarlos, a dividirlos en fracciones. Es decir, a diferencia del *Manifiesto*, en diversas partes de *El Capital* resulta claro que no hay clases totales, perfectamente homogéneas.

El análisis marxista de estos desarrollos contradictorios, tendenciales, que traen consigo recomposición y fraccionamiento de las clases socia-

7 K. Marx y F. Engels *op. cit.*. p. 33.
8 K. Marx *El Capital*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

les encuentra una de sus expresiones más completas y ricas en *El dieciocho brumario.*[9] En esta obra Marx insiste tanto en la idea de la heterogeneidad de las clases, según la sociedad y el momento histórico analizados, como en las condiciones coyunturales y estructurales que permiten la formación y recomposición de alianzas o bloques de clase entre las diferentes fracciones que las constituyen. En ella, el proletariado es a menudo tratado como "bloque" y el papel tan específico y decisivo que juega el "lumpenproletariado" no deja lugar a la idea del proletariado como una clase monolíticamente cohesionada en torno a un proyecto político. Por su parte, la burguesía es sistemáticamente tratada en términos de sus fracciones dominantes.

En cuanto al análisis que Marx hace en esa misma obra de los campesinos y de su papel en la sociedad francesa, sólo retomaremos las tres siguientes ideas:

i) Los campesinos son considerados como clase en atención a la singularidad de sus condiciones materiales de vida frente a las condiciones de otras clases, pero en tanto carecen de conciencia de clase y no pueden formular un proyecto político que los cohesione para representarse a sí mismos, no constituyen una clase.[10] Es decir, que el campesinado puede existir como clase a pesar de que los campesinos no tengan conciencia de clase.[11]

ii) Esa identidad de condiciones materiales de vida tan singulares funda la homogeneidad social de los campesinos como clase.[12] Sin embargo, el estudio de sus relaciones con las demás clases y el Estado, permite apreciar su heterogeneidad social o división en fracciones (p.e. en revolucionarios y conservadores[13]).

iii) Un cambio importante en las condiciones históricas (económicas y políticas) del capitalismo en el marco de un Estado-nación específico puede alterar el papel de la clase campesina en la sociedad y, consecuentemente, redefinir las fracciones que la componen, las alianzas

9 K. Marx *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, 2a.ed., Buenos Aires, Editorial Anteo, 1973.

10 K. Marx *El dieciocho brumario...* pp. 133-134.

11 Por supuesto, se trata de un punto sumamente debatido. Véanse Gerald Cohen, *Karl Marx's Theory of History: a Defense*, Princeton, Princeton University Press, 1980; y E. T. Thompson, *The Making of the English Working Class*, Harmondsworth, 1968.

12 K. Marx *El dieciocho brumario* p. 133

13 *Ibidem* pp. 135-136.

que forjan entre sí y con fracciones de otras clases, etcétera. El ejemplo que da Marx de la sociedad francesa entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX es muy elocuente: la consolidación del triunfo del sistema capitalista sobre el feudalismo trajo consigo un cambio radical en las relaciones del campesinado con la clase capitalista y el Estado napoleónico. De aliados y beneficiarios de la revolución burguesa contra el régimen feudal, pasan a ser blanco tanto de la voracidad capitalista por ganancias como de la sed estatal por impuestos. De clase revolucionaria —bajo la dirección de la burguesía— el campesinado pasa a ser una clase que se va dividiendo en fracciones frente a los embates del desarrollo del capitalismo y la descomposición del Estado napoleónico: la mayoría se vuelve conservadora, conservadora de los privilegios logrados con la caída del régimen feudal, y sólo una minoría merece el calificativo de revolucionaria, según el análisis de Marx.[14] Es precisamente en esa fracción campesina mayoritaria que se ha vuelto conservadora donde Napoleón Bonaparte encuentra apoyo para su golpe de Estado frente a una burguesía políticamente acéfala por los conflictos entre sus fracciones.

Recordemos que con este brevísimo recorrido por algunas de las obras de Marx sólo hemos pretendido mostrar que el análisis de la incesante y cambiante diferenciación interna de las clases, así como de la competencia y los conflictos intraclase son resultados del desarrollo mismo (de las contradicciones) del capitalismo que enriquece y no desvirtua la concepción de las sociedades como producto de relaciones conflictivas de clase que son estructuradas por el modo de producción (dominante) de que se trate.[15] La clave para articular esas tendencias a la heterogeneidad radica, según *El dieciocho brumario*, en un análisis de alianzas de fracciones y de bloques de clase que se definen y recomponen incesantemente. En este sentido, la posición simplificadora del *Manifiesto* es rescatable desde, cuando menos, dos puntos de vista: por un lado, como producto de un texto con fines político-organizativos, programáticos y proselitistas y, por otro lado, como un punto de partida —muy abstracto y general – indispensa-

14 K. Marx, *El dieciocho brumario* ... pp. 135-140. Aun cuando Marx se refiere al "campesino revolucionario ...[como aquel]... que pugna por salir de su condición social de vida", no aclara en qué consistiría precisamente ese cambio buscado. Es decir, que en esta obra no le da un contenido específico al carácter revolucionario de esa fracción campesina.

15 Aun cuando esto último constituya un serio problema muy debatido.

ble que hay que superar rápidamente con un análisis más complejo, más dialéctico, como el de las investigaciones de *El Capital* y *El dieciocho brumario.*

A la luz de las consideraciones anteriores, resulta patente que parte de la bibliografía existente sobre el campo en México presenta una versión extremadamente simplificada y simplificadora de los campesinos como clase homogénea. Resulta muy difícil creer que los campesinos mexicanos de los años ochentas conforman una clase social monolíticamente homogénea tanto por sus condiciones materiales de vida como por sus posiciones políticas.

En relación a dichas posiciones políticas, es común dentro de una corriente de análisis abordar a los campesinos como clase social revolucionaria. Esta posición podría resultar sorprendente con respecto a la ortodoxia marxista, fundamentalmente de otrora, que condenaba a los campesinos como reaccionarios, conservadores y, en el mejor de los casos, como posibles aliados coyunturales del proletariado y subordinados a la dirección de esta clase en la lucha contra la burguesía. Sin embargo, la posición contraria adoptada por muchos hoy en día no sorprende si se le ubica en la línea de la redención del campesinado como sujeto político que empezó con el triunfo de la revolución china, que se fortaleció con la lenta derrota del estalinismo, que encontró aires de renovación en su contacto con la reivindicada obra de Chayanov, etcétera.

Un primer ejemplo de esta idea de los campesinos como clase social homogénea y revolucionaria aparece de una manera sumamente simplificadora en el interesante trabajo de Víctor Manuel Toledo, que aquí se incluye. En el, nos presenta a los campesinos como la clase social, que por ser predominantemente productora de valores de uso, constituye la esperanza para salvarnos del desastre ecológico; como clase social con un gran potencial revolucionario, pero que necesita de "... un proceso que para los campesinos implica una toma de conciencia política de clase."[16]

Toledo prosigue proponiendo que "La convergencia buscada visionariamente por Chayanov a principios de siglo entre socialismo, campesinado y ecología, ha vuelto a resurgir impulsada por las conclusiones a las

16 Las citas de Víctor Manuel Toledo que aparecen en este párrafo y el siguiente fueron tomadas de su artículo "Los campesinos y la cuestión ecológica", incluido en este libro.

que llega el análisis ecológico de la producción y del fenómeno cultural campesinos".[17] Es decir, no sólo hay convergencia entre campesinado y ecología, a pesar de que entre campesinos y ecologistas "...el acercamiento ha estado basado más en una situación circunstancial y pasajera [...] que en el vínculo permanente de intereses y reivindicaciones" y de que "Hasta donde se sabe, ninguna organización campesina del país ha incluido (o simplemente discutido) tesis ecologistas en sus programas, y sólo hasta muy recientemente el movimiento ambientalista [...] ha ampliado el espectro de preocupación a los espacios rurales." También existe convergencia entre los campesinos y el socialismo, a pesar de que los campesinos necesiten de un proceso de toma de conciencia de clase.

Otro ejemplo en el que se resume la concepción de los campesinos como clase socialmente homogénea y revolucionaria lo constituye la mayor parte de los trabajos que circulan sobre las organizaciones de productores. En ellos suelen utilizarse casi como sinónimos los términos de "organizaciones de productores", de "organizaciones campesinas" y de "organizaciones campesinas para la producción". En forma implícita parece asumirse la posición de tratar a las organizaciones de productores en general como organizaciones campesinas e incluso de calificarlas como revolucionarias en el sentido de que luchan por una nueva sociedad diferente a la capitalista.

Como ha señalado Agustín Avila, tal vez en lugar de la revolución, asistimos a disputas internas a dichas organizaciones y vemos surgir de entre sus filas una clase media rural, agraria; sin que esto pase por alto el que haya algunas organizaciones y algunas fracciones dentro de ciertas organizaciones que tengan efectivamente proyectos alternativos de sociedad. Por su parte, Miguel Hernández se ha preguntado en qué medida estas organizaciones son núcleos de contrapoder, y ha planteado la necesidad de investigar la lucha por el poder en su interior, dada la compleja estratificación de sus integrantes.[18]

Es indispensable hacerse este tipo de preguntas sobre la homogeneidad y la heterogeneidad del campesinado y sus organizaciones para hacer avanzar nuestros conocimientos de los principales problemas de las sociedades rurales y del papel de éstas en los graves problemas nacionales. No

17 *Ibidem.*
18 Véase su contribución en este volumen.

nos conviene en lo académico, ni en lo político-partidario, pasar de un dogma a su inverso, liberarnos de un dogma para casarnos con su contrario. Es decir, poco o nada sirve luchar contra el dogma que le negaba todo carácter revolucionario al campesinado, convirtiéndolo —en el mejor de los casos— en aliado coyuntural y dependiente del proletariado y condenándolo a la extinción, si lo hacemos para reemplazarlo por otro dogma: el del campesinado como clase social homogénea y revolucionaria *per se*.